

LA TARDE DE LORCA

SEMANARIO DE FUNDACIÓN EN ENERO DE 1907

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII

Redacción: Avenida de la Estación, Lefra D. Bajo

Jueves 6 Mayo 1926

Teléfono núm. 90

Núm. 4.635

IAL RICO CHAMBI! MIRALLES

Mantecado, Chocolate, Fresa, arroz
con leche y Turrón de Jijona.

Especialidad en esta clase de helados
fabricados al minuto, en garrafa es-
pecial, movida por Motor eléctrico.

No hay nada más exquisito.

Despacho general: Calle Cueto 5.

Salón de Actualidades

EL LMA ES MIA

R CUERDOS DEL TIEMPO VIJO

El otoño del 1891, actuando
en el Teatro Español de Madrid
el gran Ricardo Calvo, hermano
del inolvidable Rafael, estrenase
el drama de Guimerá «Mar y cie-
lo», cuyo protagonista estaba a
cargo de Ricardo Calvo, interpre-
tando el segundo aquel actor lor-
quino que se llamó José Pérez, al
que la crítica y los grandes acto-
res de su tiempo, calificaban de
segundo sin segundo.

El estreno de «Mar y cielo» o-
bra vertida al castellano por En-
rique Gaspar, si mal no recuerdo
—si no es la versión de éste, les
de Echegaray—, fué un exitazo
inmenso, por lo cual yo gané una
apuesta que tenía pendiente con
Ricardo Calvo, porque asegurán-
dome él, días antes, que sería un
fracaso, yo le aposté una botella
de vino a que el estreno sería un
éxito franco, y gané con gran
contento del eminente actor.

Pues bien; público y prensa
aplaudió con entusiasmo «Mar
y cielo». Angel Guimerá fué a
Madrid, a recibir del público, ma-
driñeño ovaciones estruendosas,
una y otra y otra noche. Llevaba
«Mar y cielo» treinta representa-
ciones, cuando una de esas no-
ches, en un entreacto, penetró un
periodista en el cuarto de Ricar-
do Calvo que estaba contiguo al
saloncillo. En dicha habitación
se hallaban con el gran actor,
Guimerá, Echegaray, Sellés, Es-
pino, varios admiradores del
primero, y el que estas líneas
escribe. El periodista en cuestión
dirigiéndose a Guimerá, le dijo:

—Don Angel, supongo que es-
tará usted satisfecho del éxito y
de la nobleza del pueblo de Ma-
drid.

—¡Oh! Mucho, mucho...—con-
testóle Guimerá.

—Pues gracias a este éxito,
usted es conocido y famoso en
toda España. Hasta hoy, sólo le
conocía a usted, a pesar de sus
méritos, Cataluña. Su enorme triun-
fo lo debe a este pobre Madrid

calificado por usted de «vientre
de España». Es decir, que ha te-
nido usted que descender desde
el cerebro al vientre y éste, cari-
ñoso, se ha vengado de su detrac-
tor, otorgándole la aureola de la
popularidad.

Así paga Madrid.

Angel Guimerá, canario, como
Galdós, recriado en Barcelona,
era un separatista furibundo. El
había dicho que Madrid era el
«vientre de España» y Barcelo-
na, el «cerebro»; y aquella noche
halló zapato a su medida, en el
saloncillo del Teatro Español.

Testigo yo del hecho apuntado
lo recuerdo para decir, que «El
alma es mía» estrenado anoche
en Lorca, me demuestra que Gui-
merá, ha muerto siendo... no sólo
un amante ciego de Cataluña, lo
que no es censurable, sino tam-
bién un furibundo detractor de
Castilla, lo que yo, español antes
que admirador del dramaturgo,
no le perdono nunca.

La acción de la obra de ano-
che, tiene lugar en una villa do-
minada por los turcos. ¿Cuál es
la villa dominada? ¿Quiénes son
esos turcos dominadores?

No quiero entrar en detalles.

La obra de anoche como tal
producción dramática me parece
muy bien, pues los defectos han-
to acentuados de algunos carac-
teres, como el de Alf Pacha, son
hijos de la pasión con que fué
engendrado el tipo por el autor;
pero esa producción dramática,
como símbolo, me ataca los ner-
vos. El moderno Arquíloco, ha
muerto sin conseguir que sus
«yambos» destruyan la familia
castellana.

[Seale la tierra level]

El Sr. Santacana, interpretan-
do el R ymón, destacó su perso-
nalidad de actor de grandes mé-
ritos, siendo secundado en su la-
bor por las señoras Medina, Ber-
nal y Barbero, y los señores
Castillo y Carrasco.

Contribuyeron al buen conjun-
to todos los demás artistas que
tomaron parte en la obra.

CELIPIN

CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y DERECHO CANÓNICO
Primera y Segunda enseñanza, preparación de carre-
ras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS
de las materias anteriores y Francés, Dibujo y
Partida Doble

HORAS DE 7 A 9
PLAZA DE SANTIAGO 6
TELÉFONO N.º 53

LA VALENCIANA :: Zapatería

Extenso surtido en zapatos, todo lujo de señora y niña,
en color, nacar, gris y camello.

Gran fantasía en zapatos de caballero

Sandalias, varias clases y colores

Para comprar barato: «La Valenciana»
ZORRILLA 1.—LORCA.—TELÉFONO 427

A propósito de la de esta noche
titulada «Noche de faro» ha di-
cho la crítica lo siguiente:

«Es algo de raro, exotismo pa-
ra nosotros, la vida que en las
Torres de faro viven, almas in-
das curtidas por el eterno halo
de tragedia que flota entre radia-
ciones luminosas de esas noches
providenciales que indican para-
jes de muerte. Por grande que
sea la rudeza de la condición, le
supera siempre el vigor moral
que templó la familiaridad con
el peligro, el constante alisbo a
la macabra deidad, que emplea
para con ellos todas las formas
de destrucción, pasiones, catás-
trofes espantosas, luchas titáni-
cas con los elementos, con el
hambre.

Este cuadro trazan de modo
magistral Paul Autier y Paul Olo-
gaemín y Mundet, en su drama
«Noche de faro». La fábula es sen-
cilla, patriarcal en un aspecto, in-
tensamente dramática en su fon-
do. El amor avasallante de un
hombre joven, que solo cede a
sus impulsos, por la vida de su
hermano, es el esquema senti-
mental del drama, cuya primera
manifestación vibrante, es el ase-
sinato de ella, por el amante pre-
terido.

Dave, el torrero a quien expa-
trió la felicidad de su hermano,
amaba a Ivy, mujer de éste, y ama-
ba también a su perro. Mordido
éste por otro can hidrófobo, ino-
cula a su amo el virus fatal. La
terrible dolencia, la rabia espan-
tosa estalla en Dave, cuando es-
tá encerrado en la torre con su
padre, para prestar su guardia
mensual. El padre se ve obligado
a matarlo de un tiro, ante la inmi-
nencia de verse destrozado por
su hijo, a quien adora.

Santacana, ha hecho un estu-

dio asombroso, de la enfermedad
terrible. Ni un sólo detalle ha es-
capado a su observación pasmo-
sa. Y con esa facilidad de expre-
sión que el genio presta al joven
actor, logra producir en el ánimo
brutales sacudidas de emoción,
escalofríos de sobrecogimientos.
Si la frase no fuera una vulgar-
dad, cabría decir que se excede
en mucho así mismo.

Es verdaderamente asombro-
sa la ductilidad genial de Santa-
cana, a quien reserva el porve-
nir puesto muy relevante y triun-
fos muy señalados.—M. RIVAS.
[«El Defensor de Granada»]

PARA LA TARDE

ACTUALIDAD EXTRANJERA

El conflicto obrero en Inglaterra

En el pasado mes de Agus-
to, al comentar la decisión
del gobierno inglés de con-
ceder una subvención sufi-
ciente que remunerara las
pérdidas que sufría el capi-
tal dedicado a la industria
minera y garantizara a los
obreros los salarios que les
correspondían según el con-
venio de 1924, dijimos que
ese acuerdo del gobierno
británico no era más que un
compás de espera que retar-
daría el planteamiento de un
conflicto gravísimo los nue-
ve meses que durara la sub-
vención, apesar de lo que
dictaminase la Comisión
nombrada por aquel enton-

ces para estudiar el proble-
ma y proponer soluciones.

Desgraciadamente, se han
cumplido esos vaticinios. El
conflicto ha estallado y Dios
solo sabe qué consecuencias
tomará ni qué consecuen-
cias acarreará para la eco-
nomía inglesa. Porque hay
que tener en cuenta que no
se trata de un sencillo pro-
blema social, de una mera
diferencia entre patronos y
obreros: es más que eso, un
chisno más en un proble-
ma gravísimo que afecta no
sólo a la industria británi-
ca minera, que es la más im-
portante en aquel país; sino
también a las industrias y
organizaciones con ella re-
lacionadas o que de ella de-
penden, como los ferovia-
rios, mecánicos y transpor-
tes; unos cinco millones de
obreros, cuya huelga supo-
ne la paralización de la vida
comercial e industrial de to-
do el país.

Los patronos, fundados
en las pérdidas sufridas du-
rante los últimos años, pro-
ponían a los obreros la dis-
minución del salario y el au-
mento de la jornada de tra-
bajo, que en la actualidad
es de seis horas escasas dia-
rias. Los obreros, por su
parte atribuyendo las pér-
didas del capital a la mala
organización industrial de
las minas, no sólo no acce-
dieron a las propuestas de
los patronos, sino que soli-
citaban disminución de la
jornada y aumento del sa-
lario y pedían además la na-
cionalización de las mi-
nas.

Esas han sido las causas
ocasionales del conflicto, pe-
ro sus motivos originarios
son más hondos. Aparte de
las aspiraciones de patronos
y obreros, hay, en efecto,
una anticuada organización
industrial, el agotamiento de
muchos de los filones, la
competencia extranjera—no
se olvide que, pasada la gue-
rra, han comenzado a pro-
ducir las minas del Ruhr y
del Sarre así como otros ya
cimientos del centro de Eu-
ropa, sin contar la enorme
producción de los Estados
Unidos de Norteamérica, y
que en todos ellos la mano
de obra cuesta menos que